

PLAZAS CAMPESINAS DE MAÍZ EN EL NORTE DE MORELOS

Arturo León López^{1*}, Elsa Guzmán Gómez²

¹Universidad Autónoma Metropolitana, México. Correo-e: jaleon@correo.xoc.uam.mx

²Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo-e: elsaguzmang@yahoo.com.mx

*Autor para correspondencia.

RESUMEN

Este trabajo analiza distintas formas de comercialización del maíz en la zona norte del estado de Morelos, y de manera específica el papel de las plazas de intercambio de maíz en la producción y consumo de este grano en las comunidades campesinas. Resalta la importancia que este grano tiene en la vida y cultura campesina y del país, así como las transformaciones que ha tenido en los últimos años. Como parte de la comercialización del maíz se detecta la articulación de la producción a un sistema de acaparamiento que subordina los procesos campesinos de la región, y se complementan de manera compleja y paradójica.

Palabras claves: *comercio de maíz, plazas campesinas, acaparamiento, norte de Morelos.*

ABSTRACT

These paper analyses different forms of corn's trade in north of Morelos, specifically the peasant's markets.

Interest the roll and relation of this trade in production and consumption of this grain in the peasant's life. In these processes is important the rural changes of the last years. The corn's trade is connecting with a system of regionals monopolized that control and subordinate the peasant production.

Key words: *corn's trade, peasants market, monopoliser.*

INTRODUCCIÓN

El comercio de maíz es uno entre los diversos procesos más que conforman el complejo de actividades y espacios involucrados con este grano. Los términos campesinos de este proceso se concretan en las plazas y mercados que articulan y sostienen parte del consumo de los productos básicos de la población campesina, y al mismo tiempo, se vincula con la producción del alimento principal de la población nacional y con los circuitos comerciales nacionales de múltiples actores en nuestra sociedad.

El maíz campesino es sostenido básicamente para el consumo de las propias familias que lo cultivan, como parte de la historia cultural de nuestro país. Las familias campesinas han integrado a su vida el cultivo, cuidado y una multiplicidad de uso de este grano, además de representar el elemento organizador de su propia estrategia de reproducción.

En Morelos, los municipios de mayor producción de maíz se localizan en la parte norte, resaltando la producción de maíz criollo pozolero para el consumo interno, así como para el mercado nacional.

Por esto interesa el acercamiento a las condiciones regionales de los procesos del maíz, retomando, en este caso, un aspecto específico, las plazas de maíz en dicha región.

Como trasfondo de este acercamiento se reconoce la importancia de la autosuficiencia alimentaria campesina, la cual se encuentra basada, más que en procesos meramente productivos y económicos, en la cultura, la organización familiar y las condiciones regionales y comunitarias particulares.

Contexto general rural

Como parte de las transformaciones de las últimas décadas, las finales del siglo XX y los años subsecuentes han sido especialmente difíciles para los campesinos de todo el país, que han definido escenarios desfavorables en particular para el maíz y en general para las estrategias campesinas.

Así, podemos mencionar primeramente la tendencia de modernización, específicamente de la agricultura, que a partir de la década de los cuarenta ha implicado la introducción de nueva tecnología y pretendido el

desplazamiento de todo conocimiento y forma de vida campesina, al ser consideradas atrasadas y obsoletas.

A partir de los ochentas, la definición neoliberal en la política nacional ha impuesto el proceso de ajuste estructural general, lo que ha girado hacia la desregulación del mercado, la apertura de la frontera nacional al mercado mundial, mediante el Tratado de Libre Comercio con Norteamérica y otros convenios, priorizando los productos de comercio exterior y con exportaciones limitadas e importaciones de productos alimentarios básicos².

Estas políticas oficiales y la visión productivista dominante, no plantean sólo la falta de subsidios y programas de apoyos hacia los procesos agrícolas, sino que implican de manera especial, “campañas” de desprestigio al maíz, a la cultura campesina y a la producción de autoabasto, al considerar que no cubren los requisitos de rentabilidad económica que el mercado exige por lo que cuestiona su propia existencia.

De manera particular, la promoción de semillas híbridas y actualmente de transgénicos, introduciendo la idea de ventajas productivas -que no siempre se ha comprobado-, ha repercutido en la pérdida de la diversidad y cantidad de razas de maíces criollos, así como a la sustitución de las técnicas de manejo tradicionales por paquetes tecnológicos que crean dependencia al uso y compra de insumos, así como altos costos.

²Para 2005 la importación de maíz representó el 28.2% del consumo nacional total, equivalente a 6.7 millones de toneladas; para 2007 se importó más de 10 millones de maíz, incluyendo maíz quebrado. <http://www.cnmaiz.org.mx>

Las políticas de apertura comercial y el retiro de los apoyos estatales a la agricultura han implicado la desaparición de los precios de garantía que anteriormente el maíz tenía, con eso el precio al que los productores pueden acceder para sus cosechas se mantiene por debajo de lo que representaría ganancias importantes, y muchas veces, la mínima retribución de los gastos y trabajo invertido en el transcurso del cultivo, lo que lleva a que algunos campesinos desistan y opten por otros cultivos comerciales, por el abandono de tierras o incluso su venta.

Esta venta se ha extendido como opción al verse favorecida por la presión del crecimiento urbano y usos turísticos que modifica el valor de la tierra, y ofrece aparentes ventajas frente al trabajo agrícola.

Frente a este conjunto de escenarios adversos a la producción de maíz, hasta el momento se distingue la continuidad del papel que este cultivo ha representado a lo largo de la historia del país. Aún para el año 2006 el maíz para grano ocupa el 36.43% con respecto a la total cultivada (SIAP, SAGARPA).

Warman (2001) comenta que a pesar de que la superficie aumentó sólo 70% a lo largo del siglo XX, no se tienen registros de que el consumo por persona de maíz haya disminuido, a pesar de contar con una dieta cada vez más variada.

Tradicionalmente el cultivo de maíz se ha dado en un 80% aproximadamente en tierras de temporal, en parcelas de pequeñas superficies. En las primeras décadas del siglo XX, teniendo México una población predominantemente rural, el maíz producido tenía un destino mayoritario hacia el autoconsumo, a partir de la última década del siglo se considera que sólo la tercera parte de éste es utilizado

para el consumo de las familias de los propios productores que lo cultivan, y el resto es lo que llega al mercado.

En la actualidad se obtienen alrededor de 20 millones de toneladas de maíz blanco, equivalentes al consumo nacional para alimento humano.

Como es de suponer, parte de esta historia de producción se debe a la presencia y persistencia campesina que sostiene la producción, mantiene las semillas criollas, se enfrenta a la apertura comercial, adaptándose y absorbiendo parte de los cambios, recurriendo a los apoyos oficiales mínimos y posibles, sosteniendo con recursos y pérdidas propias una parte del consumo nacional, su propio autoabasto y el resguardo de una cultura del maíz.

El maíz en Morelos

En el estado de Morelos el maíz, es sembrado en todos los municipios en lo que resalta como un cultivo básico de la actividad y dieta campesina en Morelos, la producción de este grano además de generar el alimento más apreciado e importante para la población, también ha cumplido el papel para las familias de generar actividades y empleo, elementos fundamentales que han permitido la subsistencia de las familias campesinas.

Sin embargo, este papel se ha visto trastocado a lo largo de los años por los cambios en las actividades y mercados, el crecimiento de la población, la presión de las urbes, las nuevas tecnologías, etcétera, llevando a que la producción maicera tenga un destino importante hacia la comercialización.

La participación de las cosechas campesinas en el mercado modifica la estrategia familiar hacia la complementariedad de objetivos de búsqueda de ingresos monetarios. En

esta lógica el maíz cumple el papel de aportar alimento para todo el año, y genera el trabajo e ingresos en el periodo de secas con la venta del grano y las hojas de mazorca, preparadas en manojos.

Esta forma de producir es importante ya que, en Morelos el maíz es cultivado por pequeños productores, es actualmente uno de los de mayor cobertura en las tierras agrícolas al ocupar 29,761 hectáreas, lo que corresponde al 30% de la superficie agrícola del estado, con distintos niveles tecnológicos, usando algunas prácticas tradicionales que pueden ser laboreo con yunta, siembra con palo, y básicamente a partir del trabajo familiar.

El 85% de la superficie de maíz se cultiva bajo condiciones de temporal, con maíces criollos como ancho o pozolero, pepitilla, azul, pinto, costeño; pero igualmente intercalan el uso de tractor, agroquímicos, pago de jornaleros y maíz híbrido.

Se trata de campesinos que destinan su producto tanto para el autoconsumo como para la venta, de acuerdo a las posibilidades económicas propias, al potencial de sus tierras, al tipo de maíz, etcétera.

Del maíz se obtienen múltiples productos, tanto directamente de la planta, de sus diferentes partes, granos, hojas, tallos, olotes, así como mediante el procesamiento de éstos, dando lugar a usos y destinos diferentes.

De acuerdo a las tendencias nacionales de crecimiento del mercado de productos hortícolas, las tierras maiceras morelenses comparten espacios y experiencias con los nuevos cultivos dentro de las transformaciones de las últimas décadas, de esta manera la producción de maíz en el estado ha disminuido, y se ha visto parcialmente

desplazado por los múltiples usos del suelo, uno de ellos es, por ejemplo, el sorgo que actualmente ocupa la mayor superficie agrícola.

Si bien en 1980 se ocupaban 55 mil hectáreas con maíz, en las series históricas se identifica una disminución paulatina.

Esta tendencia se encuentra acompañada de un cambio de peso económico del sector rural morelense con respecto a la economía y población total, pues para 2005 la población rural fue de 24.5%, la Población Económicamente Activa del sector Agropecuario alcanzó el 8% aproximadamente, y el Producto Interno Bruto del mismo sector fue de sólo 5.8%, que se entiende en tanto las tendencias de cambio en el país y en el estado indican el crecimiento de las poblaciones urbanas y las actividades industriales y especialmente de servicios.

Esto refleja cambios importantes en el conjunto de la vida rural que dificultan la dedicación a la agricultura y desvalorizan el producto agrícola, creando condiciones que hacen más difícil su sostenimiento, obligando a una readecuación de la estrategia campesina que garanticen la permanencia del maíz e incluya en la vocación de las tierras, otros cultivos, así como actividades distintas a la agricultura.

Se calcula que las cosechas obtenidas en el estado cubren el 70% del consumo interno, teniendo que adquirir maíz de otros estados para complementar las necesidades internas.

De esta manera las tendencias en el estado no garantizan la autosuficiencia alimentaria, con todos los costos económicos y políticos que implica, pues mientras las urbes crecen, disminuye la población económicamente del sector

agropecuario, y en especial el cultivo del maíz.

La región norte de Morelos corresponde a la parte sur del volcán de Popocatepetl, formando parte del Plan de Amilpas, y de la Sierra del Ajusco, perteneciente al Eje Neovolcánico. Colinda al norte con el Corredor Biológico Chichinautzin, al que incluso pertenecen las zonas boscosas del extremo norte de Totolapan y parte de Tepoztlán. El clima es húmedo, templado frío, con lluvias en verano, variando rumbo al sur (Tepoztlán) hacia climas más cálidos. Esta región incluye a los municipios, que de acuerdo a los datos de SAGARPA (SIAP-SAGARAPA, 2007), se encuentran los municipios que más aportan a la producción estatal total de maíz: Yecapixtla, Ocuituco, Totolapan, Tepoztlán, Atlatlahucan, Tlayacapan y Tetela del Volcán. En ellos se genera, en el periodo de temporal, el 40% de la producción total de maíz de todo el año agrícola³.

Estos municipios tienen una historia productiva particular, en tanto el origen de sus habitantes y la cultura que han recreado es meramente campesino, es una zona en donde existen superficies importantes de tierras con tipo de tenencia de comunidad agraria⁴, que históricamente se relaciona con la reivindicación de la tierra por parte de los pueblos en el momento del reparto, y el arraigo a ella. La dedicación al maíz se

³ Otros municipios que igualmente tienen aportaciones importantes de maíz que se encuentran en otras regiones (poniente y sur) son: Miacatlán, Tlalquitenango y Puente de Ixtla.

⁴ Tlayacapan cuenta con 568 ha, Totolapan con 522 ha y Tepoztlán con 3311 ha, es de mencionar que el último municipio tiene tenencia exclusivamente de tipo comunal, lo que en el estado sólo se da en éste y en el municipio de Huitzilac, colindante con la región tratada (INEGI, 1991).

ha perfilado hacia el maíz criollo, de tipo ancho o pozolero.

Es un grano muy apreciado, al que se le asigna un precio especial en el mercado por tener un uso específico para el guisado de pozole; los granos más grandes seleccionados se venden tres o cuatro veces más caro que el precio tope del maíz.

De las producciones locales se destina una parte hacia el consumo de las propias familias que lo producen, otra hacia el mercado regional en distintas calidades o tamaño del grano, con usos distintos, pero la mayor parte se destina hacia el exterior, preferentemente clasificado y el de mayor calidad.

Así, una parte de la población rural opta por mantener el cultivo del maíz, con una o varias de distintas lógicas: dándole énfasis a la función de autoconsumo, o introduce a mercados locales y regionales productos de maíz criollo que por un reconocimiento y aprecio cultural de su calidad son valorizados por vías alternas al mercado nacional; también hay quienes deciden producir a escalas medias para obtener ganancias suficientes que reditúen la continuidad del cultivo, aunque se los paguen al precio nacional estandarizado.

Estas formas implican diferentes combinaciones del maíz con otros cultivos comerciales para poder complementar y apoyar ambos procesos.

Plazas campesinas

En el reconocimiento de las prácticas actuales en el norte de Morelos se distinguen producciones de maíz cuyos destinos se encuentran en el exterior del estado, particularmente el maíz pozolero y las hojas para tamal, lo que significa que, además del autoconsumo, el destino del grano plantea tres vías de comercialización:

compra-venta interna en la región, salida del maíz producido regionalmente e ingreso de grano producido externamente.

El comercio más que un intercambio económico meramente, es también un proceso que está vinculado al abasto alimentario regional, basado en prácticas e interacciones culturales campesinas y en el sentido de la seguridad de la reproducción como grupo social.

El consumo que en la región se realiza proviene, por un lado de las producciones propias para autoabasto, y por otro de flujos inter-comunitarios, regionales e inter-regionales, que permiten el intercambio pero también interacciones culturales; así mismo que el consumo de maíz está acompañado de un conjunto de componentes alimenticios, lo que se plasma en la diversidad de los puestos en las plazas, es decir, el maíz se encuentra dentro de una diversidad de variedades de frijol, hojas para tamal, semillas para sembrar, guajes, calabazas, etcétera.

Los flujos del maíz marcan el hecho de que este grano no se produce en todos lados, pues además de que el consumo urbano requiere la compra, también parte de la población rural necesita comprarlo en tanto la producción ya no cubre completamente el autoabasto de las familias campesinas, pues vemos que existe la disminución de tierras y volúmenes, así como que productores y familias han dejado de cultivarlo, es decir existe un déficit de la autosuficiencia del grano.

El comercio que da lugar a los flujos de maíz entre las comunidades del norte de Morelos tiene como nodos principales las plazas o tianguis que en las distintas cabeceras municipales y en otros puntos específicos existen. En éstos se llevan a cabo intercambios de

productos campesinos -junto con otros de distintos orígenes-, que sostienen el consumo regional y articulan la producción de este grano así como la interacción de múltiples agentes.

Las plazas representan formas regionales que garantizan la presencia del maíz en las casas de las comunidades para un consumo generalizado, a pesar de no ser sembrado en todas las unidades familiares ni comunidades. La disminución, y en último caso abandono, del cultivo por algunos productores y en las parcelas se manifiesta de manera heterogénea en la región del norte de Morelos, así como al interior de las comunidades, lo que lleva a que en unas comunidades se mantenga la presencia del cultivo de manera más importante que en otras, sin que se pierda el hecho de que los municipios del norte se perfilen dentro de los más importantes productores del estado.

Ciertamente, parte del consumo del grano, y de otros productos como frijol, se mantiene a partir del auto abasto de los productores, que en realidad es la función primordial que justifica la producción misma, es decir, quienes siembran maíz lo hacen básicamente porque lo consumen, independientemente de que existan otras razones adicionales, como la venta.

Si no todas las familias siembran, lo adquieren a través de la compra tanto al interior de las comunidades como por medio de los flujos comerciales entre ellas, lo que manifiesta un interés y aprecio por el mismo, a pesar de que no todos los siembren.

Las unidades familiares productoras mantienen, además de las ventas a pequeña y mediana escala al interior de sus comunidades, lo llevan a las plazas lo que permite cubrir el déficit productivo de la región, así como la

mayor demanda en las plazas regionales.

Las necesidades de compra de maíz por parte de las familias consumidoras de las comunidades de la región establecen las bases de los intercambios con fines de abasto regional, a lo que se suma la venta a mediana escala que se destina a espacios externos del estado.

Igualmente a lo largo del año, especialmente en los momentos en que la producción regional se agota, la entrada de maíz proveniente de otras regiones toma lugar en las medianas y grandes plazas de la región.

En la región, una parte importante del maíz que se cultiva es maíz ancho o pozolero, blanco, azul y rojo, el cual tiene una gran demanda nacional, tanto por el aprecio específico al platillo que da origen -el pozole-, por el sabor reconocido de los maíces criollos, así como por las hojas para tamal que se obtienen de éste.

Con el maíz se surte el alimento básico, la calidad reconocida por los campesinos en términos del sabor preferido de las tortillas, el valor de la preparación en casa, de la confianza por lo auténtico, además de todos los otros productos que el maíz implica (diversidad de alimentos –elotes, atole, pozole, gorditas, tamales, etcétera-, hojas, forrajes, combustible), también se articula la inserción al mercado, bien sea el convencional como base de un precio estandarizado, que no paga la inversión requerida, pero significa un ingreso seguro, hasta un mercado de calidad que paga precios altos por productos específicos como tortillas hechas a mano -que se venden en los caminos y carreteras principales que conectan las ciudades, cabeceras municipales y paso de turistas así como en puestos de comidas en lugares recorridos por el

auge de los fraccionamientos-, el maíz pozolero característico del norte del estado que se lleva a un mercado amplio nacional y quizá hasta internacional, así como las hojas de mazorca de éste, preferidas para envolver tamales, el maíz azul, pinto y negro adecuado para algunos antojitos que se cultiva en distintos pueblos, plazas y ciudades del estado, lo que dibuja un flujo importante de comercio hacia el exterior de la región.

Esta venta aporta a las familias campesinas bases de ingreso económico y complemento al ingreso total dentro de sus estrategias de reproducción global.

Las vías de comercio de maíz que se distinguen en el norte de Morelos son de tres tipos: las plazas de las cabeceras municipales, que tienen lugar una o dos veces por semana; las plazas de granos, que funcionan los domingos en la mañana en dos sitios definidos; y las cadenas de vendedores externos e intermediarios.

En general, se vislumbra que la dinámica de las plazas, mercados y centrales de abasto de comercio de maíz es cíclica, y a lo largo del año cambian tanto los productos (tipos de maíz, variedad de los otros productos, el origen de los cultivos) así como la confluencia de vendedores y compradores vinculada a la estacionalidad agrícola de temporal que define, en alguna medida, las condiciones de venta y compra.

La venta de maíz en las plazas municipales se da en algunos puestos entre muchos otros de diversos productos. Estas plazas tienen la función de proveer semanalmente de productos de consumo diario, de necesidad básica e introducir algunas novedades y productos de moda a las comunidades.

Así los puestos de maíz y productos campesinos de diferentes partes del estado, en cada cabecera

municipal, se encuentran compartiendo espacios con ventas de productos industrializados, plásticos, discos compactos, ropa de bodega o estadounidense, zapatos de diferentes estados del país, frutas importadas, herramientas varias, etcétera, además de ventas de productos campesinos como flores, verduras y frutas de los huertos, plantas medicinales.

Esto ilustra la intersección de mosaicos en que lo campesino subsiste, los distintos objetivos que el maíz comparte y resalta la importancia que los objetivos de la seguridad guardan.

En las plazas semanales de los pueblos en donde se produce maíz y frijol, estos granos se venden muy poco, como Totolapan, además se encuentra una presencia marginal de otros puestos con productos campesinos. Se puede mencionar uno de cacahuete de Huazulco; de aguacate, maíz y otros productos; dos o tres canastas de nopalitos, y dos o tres ventas más.

Tal parece que dada la diversidad de cultivos que la mayor parte de productores cultiva, además de maíz y frijol a gran escala, de donde surten el consumo familiar, no se requiere la compra de estos productos.

En Tlalnepantla y Atlatlahucan, en donde las producciones predominantes son el nopal y las hortalizas, la mayor parte de la gente no siembra maíz ni frijol; de tal manera que estos productos básicos los obtienen de los productores de otros municipios y del estado de México.

Las plazas de Tepoztlán, Tlayacapan y Yecapixtla funcionan como abastecedoras de maíz para la región. La influencia inmediata de estas plazas abarcan pueblos productores de maíz, pero dentro de ellos no en todas las unidades familiares lo cultivan en

cantidades suficientes; también se encuentran en los alrededores pueblos en donde se siembra poco maíz. Por lo tanto, a las plazas acuden desde los pueblos aledaños a aprovisionarse de maíz y otros productos.

Existen unos cuantos puestos grandes con productores que venden toda su cosecha a lo largo del año, complementando las ventas al comprar a productores, para diversificar la variedad de frijol o de otros productos. Además un número mayor de productores ofrecen, en puestos más modestos sus cosechas o las de sus familiares, en el caso de señoras de edad avanzada que se encargan sólo de la venta.

Las plazas permiten un intercambio de maíz, en sus diferentes razas (azul, pepitilla, pozolero o ancho, criollo-híbrido, híbrido) y sus acompañantes, frijoles de diversas variedades (cacahuete, cacahuete bola, peruano, vaquita, bola, de caña, negro, flor de mayo, cuaresmero, ayocote, entre otros), calabazas, guajes, habas, cacahuates, semillas de calabaza.

La variedad de los puestos varía a lo largo del año, pues a partir de la cosecha se van ofreciendo de acuerdo a como los vayan desgranando y limpiando, algunos tipos de frijol recién cosechados se ofrecen verdes y después sólo secos; poco a poco como avanza el año, algunos productos del ciclo se acaban, por ejemplo, los frijoles o maíces azules que se siembran en poca cantidad, así unos granos van sucediendo a otros.

Los productos básicos de las plazas son el maíz y frijol, lo que se encuentran acompañados de otros puestos que ofrecen una gran variedad de productos campesinos provenientes de los traspatios, huertos o acompañantes de las milpas, que por temporadas, y en momentos en que la

producción rebasa el consumo, o la necesidad apremia se venden en los distintos mercados, por ejemplo ciruelas, guajes, tamarindo, hojas de totomoxtle, aguacates, granadas, nopales picados, limones, huevos de gallina, cacahuates, chile, etcétera.

Dichos complementos asociados al maíz conviven y comparten lugar en las plazas, pero también en las parcelas, recursos y trabajo, formando parte tanto de la alimentación de los grupos campesinos que sostienen, y son sostenidos, por costumbres, preferencias, aprecio y perspectivas particulares.

En la región norte se encuentran dos centros de acopio para la venta de maíz, lo que se encuentran sobre la carretera Cuautla-Amecameca. Una se conoce como Mor-Mex, la otra es la propia Central de Abastos de Cuautla. Ahí, en el transcurso de la semana se venden y compran los productos de las cosechas de la temporada (jitomate, pepino, cebolla, tomate, etcétera), y el domingo, desde muy temprano en la mañana llegan productores con sus cosechas de maíz a venderlas.

En la plaza se encuentran productores que llevan varias toneladas de maíz para venderlas con aquellos que llevan uno o dos costales solamente; se da la venta a gran escala (la cosecha completa), por costales, o por cuartillos; se vende maíz pozolero clasificado en tres tamaños diferentes o sin clasificar; maíz azul, maíz criollo, y descabezado que es el que alcanza mayor precio, cada uno a diferentes precios, por sus calidades diferenciadas que se destinarán a usos múltiples; también se ofrecen manojos de hojas (totomoxtles), en paquetes grandes de 100 manojos, o en paquetes de 3 o 4 manojos.

El encuentro de compradores también es amplio, los más notorios son

los grandes compradores, que desde el fondo de la plaza dominan las transacciones de maíz, al parecer se trata de un solo acaparador que cuenta con varios empleados que están completando, acomodando y cosiendo los costales del maíz comprado, mientras otros encargados compran, supervisan y registran lo comprado. Traen trailers para cargar los costales adquiridos y transportarlo a Ocuituco, lugar en donde se encuentra la bodega del centro de acaparamiento regional.

En el resto de la plaza se distribuyen vendedores a los que acuden compradores que se llevan costales para reventa a pequeña escala, en otros mercados o tiendas de los pueblos, o para el propio consumo de varios meses eligiendo entre los diferentes tipos de maíz, según el uso destinado; también compran por cuartillos, aunque son los menos.

En los pasillos exteriores de la central de abastos de Cuautla se coloca la otra plaza. Los domingos, un poco más tarde que la anterior, se juntan vendedores y compradores.

En esta plaza predomina la compra-venta a pequeña y mediana escala, aunque se pueden ver camiones que juntan compras de diferentes compradores y van acaparando parte de la producción regional, en el mismo sistema mencionado anteriormente. Aquí también se ven puestos pequeños de venta por cuartillos, acompañados por diversos tipos de frijol y otras semillas.

Algunos productores que no pudieron completar su venta en la otra plaza, al terminar en ella el movimiento, se pasan a ésta; así pueden ampliar las posibilidades de vender todos sus productos, en un horario más amplio y una gama de compradores diverso.

Los precios son los mismos en las

dos, el precio de las diferentes calidades (tamaños, descabezados) y a la venta por menudeo se define en función del maíz pozolero de mayor calidad o tamaño, el cual es fijado por los grandes acaparadores.

Algunos compradores van adquiriendo costales, acudiendo y comprando cada domingo, especialmente en las temporadas en que el precio es más bajo, cuando recién acaba de pasar la cosecha, para después, en mayo o junio que el precio es más alto, venderlo en Ocuituco al acaparador principal y obtener ganancia.

Los productores llegan de distintas partes de la región, especialmente del norte, venden de acuerdo al precio que en el momento impere y a sus propias necesidades, pues cuando el precio es muy bajo, algunos prefieren esperar a que éste suba para vender sus cosechas, sin embargo los que necesitan dinero de manera inmediata tienen que venderlo aunque el precio no les convenga mucho.

Así la necesidad de los productores se convierte en la ganancia de los acaparadores, pues cualquier tipo de maíz logrará un mejor precio en épocas posteriores, cuando la disponibilidad del grano disminuye. Una parte importante del trabajo, recursos y maíz es canalizada hacia los acaparadores, pasando por una cadena de productores-jornaleros, intermediarios a diferentes escalas, y posteriormente se vinculará a la red de distribución hasta llegar a los consumidores finales que seguramente se encontrarán lejanos a la procedencia del maíz.

De manera paralela a estos centros de acopio, pero entrelazada, se encuentran diversos vendedores en redes libres que en general llegan de fuera de Morelos a ofrecer sus

productos, de Puebla y Estado de México, acuden tanto a los centros de acopio, a los mercados, como a los lugres en donde ya tienen relaciones o conocimiento de requerimiento del maíz, por ejemplo, en la carretera de Cuernavaca-Tepoztlán a las mujeres que venden toritillas hechas a mano.

Esto se complementa con la compra que diversas personas en mercados de pueblos aledaños, para después vender en alguna plaza de Morelos, para complementar su producción y ofrecer mercancías variadas; muchos acuden, por ejemplo a Ozumba, plaza tradicional muy antigua.

Así, las redes de venta y compra del maíz entrelazan distintos espacios físicos, centros de acopio, tianguis, como vendedores libres, lo que implica redes de relaciones de actores que muestran la predominancia de dos procesos contradictorios, pero complementarios en su reproducción: la permanencia campesina y el acaparamiento del grano.

Reflexiones finales

La presencia de maíz en Morelos muestra la tendencia general existente en nuestro país de la participación campesina y apropiación dentro de una forma de vida. La región del norte del estado cumple una función primordial en las dinámicas de producción y circulación de maíz a nivel estatal y nacional.

El hecho de que el maíz predominante sea pozolero, tipo criollo valorado en el gusto culinario nacional, potencia su presencia y el sostenimiento de la estrategia campesina por su capacidad productiva y comercial, además permite permanecer el arraigo al grano y la vinculación con los otros tipos de criollos.

Las plazas son espacios amplios de venta y abastos, el acercamiento a

éstas permite entender partes de las relaciones y procesos que sostienen a la producción e importancia del maíz. En ellas se distingue una diversidad de actores que conforman las relaciones que se establecen como parte de las negociaciones necesarias para su comercio, así como los vínculos con elementos de naturaleza distinta como un abasto de productos no campesinos.

De alguna manera podemos relacionar los productos de consumo con la forma de vida que se lleva; y en este sentido las plazas funcionan como ámbitos de intercambio, comunicación, interacciones y esparcimiento en la vida de los pueblos.

Así, específicamente sobre el maíz y otros productos alimenticios de cultivo campesino, tienen espacios y dinámicas en las plazas que la gente sigue sosteniendo ya que les permite tener acceso y venta de productos propios, pues dan lugar a que los productos campesinos, alimento de todas las familias, que no se cultivan en todas las parcelas, se intercambien para el consumo en todas las mesas, frente a la proliferación de alimentos y mercados que pudieran sustituir a éstos.

De igual manera, las plazas (tanto los tianguis, centros de acopio como redes de venta) articulan un conjunto de relaciones de actores de distintos tipos, y permiten el encuentro de procesos de negociación que dan lugar a la reproducción de los distintos actores, de sus formas de producción, de intercambio y de vida.

Es decir, los grupos campesinos al sostener los espacios de intercambio, sostienen asimismo los espacios de producción, los cuales forman parte de las estrategias de vida que cimientan la propia subsistencia campesina.

De igual manera se considera que las plazas y las diferentes formas de comercialización de maíz reproducen las contradicciones de las relaciones sociales, en que al mismo tiempo que se reproducen las articulaciones hacia la vida campesina, también lo hacen, por ejemplo, las dependencias de los productores hacia los acaparadores, para vender sus cosechas.

Se distingue que la presencia y función de los acaparadores predomina en el espacio de los centros de acopio, y logran canalizar una gran proporción de la producción regional de maíz pozolero, que si bien permite la venta inmediata para los productores con precios que les favorece en comparación al precio de maíz estandarizado nacionalmente, están apropiándose de un flujo de excedentes importante a través de la subordinación del proceso de comercialización; de manera que la salida de maíz pozolero de Morelos prácticamente se hace vía las bodegas de Ocuituco.

Si bien, los tianguis y parte de las redes de intercambio tienen funciones de abasto local, la presencia de intermediarios no favorece la dinámica de las plazas como ámbitos de encuentros e intercambios, sino que por el contrario, el acaparamiento diluye los espacios de plaza.

Las plazas persisten porque hay maíz y porque sigue habiendo campesinos, pero es necesario considerarlo con el trasfondo de las contradicciones de los escenarios globales y los procesos regionales de acaparamiento.

LITERATURA CITADA

Appendini, K., R. García y B. de la Tejera, 2003. "Seguridad alimentaria y calidad de los alimentos: ¿una estrategia?", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 75, octubre de 2003, pp.65-83

Confederación Nacional de Productores Agrícolas de Maíz de México/ Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo, 2006. "Maíz: soberanía y seguridad alimentaria", en *Rumbo Rural*. México, CEDRSSA Num. 4.

Guzmán G., Elsa 2006b "Santa Catarina, pueblo de maíz", en *Investigación Agropecuaria* No. 3. México, UAEM.

Guzmán y León, 2006. "Maíz, masa y tortilla: recursos básicos de la estrategia campesina...", Ponencia presentada en el Congreso ALASRU.

Guzmán G., Elsa, 2005 *Resistencia, Permanencia y Cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México, Plaza y Valdés/UAEM.

INEGI, 1991. Censo Agrícola y Ejidal 1991.

INEGI, 2000. Censo de Población y Vivienda 2000.

INEGI, 2005. Censo Agrícola y Ejidal 2008. Datos preliminares

Oliveira y Salles, 1989, Oliveira, Orlandina de y Vania Salles, 1988. "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", en *Argumentos*, No.4. México.

Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin-Lehauleur y Vania Salles (coords), 1989.

Grupos domésticos y reproducción cotidiana. México, ColMex- Porrúa.

Pérez Ana María y Oraisón Mercedes, 2008. "Exclusión, participación y construcción de ciudadanía. Una aproximación al estudio de los procesos de exclusión/inclusión" *Congreso PreAlas*. Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Nordeste. Argentina.

Pineda Pablos, Nicolás, 1999. "Tres conceptos de ciudadanía para el desarrollo de México", en *Este País* No. 34, Agosto de 1999, México.

PNUD, 2007 PNUD, 2007. *El estado del Estado en Bolivia. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007*. Bolivia, Programa de las Naciones para el Desarrollo.

Salles y Valenzuela, 2000 Salles, Vania y J.M. Valenzuela. (2000). *Vida familiar y cultura contemporánea*. México, CONACULTA, Culturas Populares.

Sen, Amartya, 2000. *Desarrollo y libertad*. México, Editorial Planeta.
SIAP, SAGARPA. Información Agrícola. www.siap.sagarpa.gob.mx

Sousa, Boaventura, y César Rodríguez, 2006. "Para ampliar el canon de la producción". En *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular: más allá del paradigma neoliberal*. Venezuela, Ministerio para la Economía popular. Pp.130-201.

Warman, 2001. *El campo mexicano en el siglo XX*. México. FCE.

Zemelman, H., 1996. *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México, Colmex.

<http://www.cnmaiz.org.mx>